

MAURICE LEGENDRE. FRANCIA, SALAMANCA Y LAS HURDES

CRISTINA ERQUIAGA MARTÍNEZ¹
Universidad de Salamanca

RESUMEN: Maurice Legendre (1878-1955), hispanista francés, estudioso de Las Hurdes y director de la Casa de Velázquez, estuvo ligado a Salamanca desde los inicios de su trayectoria profesional. Esta ciudad fue el punto de partida para que entrara en contacto con Las Hurdes, abriendo así una vía por la que lo internacional penetró en lo que hasta entonces había sido principalmente una cuestión regional. Para él, Salamanca era también la residencia de su gran amigo Miguel de Unamuno y la provincia en la que se encontraba la Peña de Francia, que para él constituía un símbolo de «la fraternidad de las dos patrias inmortales», derribando así las fronteras entre España y Francia. Salamanca fue, así, una región destacada en la vida de este francés que vio reflejada en ella la oportunidad de estrechar lazos internacionales.

PALABRAS CLAVE: Maurice Legendre; Las Hurdes; Peña de Francia; internacional; fronteras; Salamanca; Miguel de Unamuno; Francia.

ABSTRACT: Maurice Legendre (1878-1955), a French Hispanist, an expert in the Spanish region of Las Hurdes and head of the Casa de Velázquez, was linked with Salamanca since the beginning of his career. This city was the starting point from which he got in touch with Las Hurdes and, thanks to that, an international outlook penetrated what until that moment was considered a regional issue. For Legendre, Salamanca was also the city of his great friend Miguel de Unamuno and the region where the Peña de Francia was located. This mountain was for him a symbol of «the fraternity of two immortal nations», thus demolishing the borders between Spain and France. Salamanca was a significant region in the life of this Frenchman who saw in this city the opportunity to strengthen international bonds.

KEY WORDS: Maurice Legendre; Las Hurdes; Peña de Francia; international; borders; Salamanca; Miguel de Unamuno; France.

1. Este trabajo ha sido realizado gracias a un contrato FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Hablo de todo esto para recordar a los desmemoriados la importancia decisiva de la misión que Legendre ha cumplido en España².

Maurice Legendre fue un hispanista francés, director de la Casa de Velázquez en Madrid, que nació en París en 1878 y murió en Madrid en 1955. Legendre cursó sus estudios de Historia en Francia y, como él mismo afirmaba, el hispanismo no se encontraba entre sus intereses al inicio de su carrera. La escasa presencia de España en los estudios históricos franceses le llevó a la lectura del *Idearium español* de Ganivet, en busca de un mayor conocimiento del país vecino. Este libro fue decisivo en su carrera ya que despertó en él el interés por España, un interés que no haría sino crecer y que vertebró su trayectoria profesional. Tras la lectura de la obra de Ganivet, Legendre quiso profundizar en el pensamiento del escritor granadino –fallecido en 1898– y para ello buscó a alguien que lo hubiera conocido de primera mano. Fue así como entró en contacto con Miguel de Unamuno, cuyo interesante intercambio epistolar con su amigo Ángel Ganivet había sido publicado en *El Defensor de Granada* y más tarde dio lugar a la obra *El porvenir de España*. Así, en 1907 comenzó la correspondencia entre Maurice Legendre y Miguel de Unamuno que dio como fruto una profunda amistad prolongada hasta la muerte del rector salmantino. Tras dos años carteándose, en 1909 Legendre solicitó una entrevista a Unamuno aprovechando un viaje del francés a la Península. El encuentro tuvo lugar en Burgos, localización intermedia en el viaje de Unamuno a su Bilbao natal y el trayecto que llevaría a Legendre hasta Salamanca. Una vez en Salamanca Legendre, atraído por la referencia a su patria que contenía la Peña de Francia –montaña situada al sur de la provincia salmantina, a unos 70 kilómetros de distancia de la capital–, decidió conocer dicha Peña. Guiado por el padre Matías, dominico, pudo contemplar desde la cumbre los territorios que la circundan. Desde lo alto observó la sierra de Béjar al este, Salamanca al norte y las tierras portuguesas al oeste. «Pero es hacia el sur donde está el gran misterio. Allí, me dicen, se encuentra el país de las Jurdes, tierra miserable donde nadie penetra...»³. Desde ese momento nació en Legendre la determinación de conocer esa región, movido principalmente por la curiosidad. «¡Hallar, a dos pasos de la civilización más encumbrada, a dos jornadas de camino de Salamanca, un país salvaje aún por descubrir!»⁴. El francés se equivocaba al considerar Las Hurdes un territorio salvaje y desconocido, pero, como él mismo reconoció más adelante, su conocimiento de esta región y su actitud hacia ella evolucionarían mucho con el paso del tiempo. El proyectado viaje hubo de esperar al año siguiente, pero ya en

2. MARAÑÓN, G. «Maurice Legendre y España». En MARAÑÓN, G. y JUDERÍAS, A. (ed.). *Obras completas. T. IV, Artículos y otros trabajos*. 2.^a ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pp. 803-808, p. 808.

3. *Existen dos grafías para referirse al territorio hurdano: Hurdes y Jurdes. Legendre se decanta por esta última «más atento a la voz popular que a la de la erudición». MARAÑÓN, G. «Maurice Legendre y España», p. 803. LEGENDRE, M. «Mis recuerdos de las Jurdes», *LAR*, nn. 10, 11 y 12, 1944. Recogido en: VV. AA. *Viaje a Las Hurdes...*, p. 177.

4. LEGENDRE, M. «Mis recuerdos...», p. 177.

ese mes de agosto conoció, gracias al padre Matías, al «tío Ignacio», quien sería de ahí en adelante su cicerone por tierras hurdanas.

De esta manera, en 1909 quedaron definidas tres de las constantes que enlazarían a Maurice Legendre con Salamanca hasta el final de sus días: su amistad con Miguel de Unamuno, su unión con la Peña de Francia –contemplada por él como un símbolo de la unión franco-española– y su interés por Las Hurdes, región que visitó mayoritariamente desde la provincia salmantina. En este trabajo procederemos a analizar cada uno de estos aspectos.

1. LAS HURDES

Tras el primer conocimiento acerca de Las Hurdes en 1909, en 1910 Legendre penetró por fin en la región guiado por el albercano «tío Ignacio». Comenzó su viaje por La Alberca, localidad salmantina de la que han partido un gran número de las expediciones que se han hecho a la comarca hurdana. Atravesando el valle de las Batuecas se internó en Las Hurdes, siendo Las Mestas el primer pueblo que conoció. Fue ahí donde entró en contacto por primera vez con la mísera situación de Las Hurdes en esa época: viviendas sin ventilación, paludismo, raquitismo, pobreza y, principalmente, lo que vino a denominarse el «mal de Las Hurdes»: el hambre. Este contacto directo con la realidad hurdana transformó su actitud hacia ella.

Yo había llegado a las Jurdes movido de la curiosidad: deseaba conocer el lugar más extraño de esta España siempre intrigante. Mi curiosidad quedó satisfecha, pero pasó enseguida a un segundo plano, y aquella primera noche, cuando, lejos ya de Las Mestas, nos acostamos en el campo raso, en medio de la serenidad de la campiña primitiva y lejos del trágico esfuerzo humano, yo estaba ya conquistado a la causa –aparentemente desesperada– de las Jurdes⁵.

Con estas palabras Legendre explica la transformación de su primera curiosidad en un compromiso con la causa hurdana, materialización del paso de la leyenda a la concienciación que los problemas de Las Hurdes estaban experimentando en las últimas décadas. Este compromiso de Legendre se concretó principalmente en dos acciones: la profundización en el conocimiento de la realidad hurdana y la involucración de distintos agentes de la sociedad española en el desarrollo de Las Hurdes.

En lo concerniente al primer aspecto, es indudable que Legendre puede figurar entre las personas que más hicieron por conocer y dar a conocer la realidad hurdana y posibilitar así el desarrollo de esta región. Desde 1910, el académico francés se internó en Las Hurdes «un día y otro, durante incursiones de muchos

5. LEGENDRE, M. «Mis recuerdos...», p. 182.

meses, repetidas año tras año⁶, lo que le otorgó un extenso conocimiento de esas tierras. Legendre hizo de esta región objeto de su tesis, *Las Hurdes: étude de géographie humaine*, que publicó en 1927 y que constituye uno de los más amplios estudios realizados sobre Las Hurdes, «fuente inagotable de datos y de conocimientos precisos y preciosos»⁷. Todo esto hacía de él la persona idónea a la que acudir para acercarse a la realidad hurdana y Legendre aceptó esta tarea como una misión propia.

El profesor, el geógrafo, igual que los demás mortales, tenía su misión: presentar al mundo el retrato fiel de aquel país sería, indudablemente, un modo de atraer hacia él la conmiseración de muchos, y entre éstos podía haber quienes dispusieran de la influencia bastante para hacer llegar los primeros socorros⁸.

Con respecto al segundo aspecto, resulta también indudable que Legendre consiguió con éxito involucrar a destacados españoles en su preocupación por Las Hurdes. Él fue el principal impulsor del viaje de Unamuno a Las Hurdes y también quien transmitió a Marañón los conocimientos sobre la región actuando como guía durante el primer viaje del doctor. Es por ello que, detrás de la gran repercusión que alcanzaron los artículos escritos por Unamuno –no porque aportaran importantes novedades, sino porque su autor era una de las principales personalidades públicas y un referente intelectual en la España del momento– y de la explicación médica que llevó a cabo Marañón sobre la situación de la región –que logró la visita del monarca a las tierras hurdanas–, puede afirmarse que se encontraba la figura de Maurice Legendre. A todo esto, habría que añadir que Legendre también estaba detrás de otra de las labores llevadas a cabo por intelectuales en tierra hurdana, que llevó el nombre de Las Hurdes más allá de las fronteras nacionales: el documental estrenado por Luis Buñuel en 1933, *Las Hurdes, tierra sin pan*. Como se constata en la propia cinta, el guion del documental está basado en la tesis de Legendre y las costumbres, situaciones y ejemplos que narra aparecen frecuentemente en los escritos del académico francés, que sirven de guía para este testimonio gráfico.

Oculto en la sombra, este personaje francés dedicó gran parte de su vida a Las Hurdes y a su intensa labor de dar a conocer el problema hurdano debemos la implicación de los intelectuales españoles con la causa de aquella región, con las consecuencias que de ello se derivan. Podría decirse, pues, que Legendre cumplió con la misión que adquirió al entrar en contacto con Las Hurdes.

Mi deseo de que la atención de la opinión pública se fijara sobre las Hurdes fue ampliamente satisfecho, sin que en ello me cupiese a mí gran mérito. En todo caso, tuve la suerte de servir de guía en aquella tierra a mi ilustre amigo Miguel de

6. MARAÑÓN, G. «Maurice Legendre y España», p. 806.

7. ROBLES, L. Prólogo Miguel de UNAMUNO. *El viaje de Unamuno...*, *op. cit.*, p. 195.

8. LEGENDRE, M. «Mis recuerdos...», p. 184.

Unamuno, quien, de resultas de este viaje, publicó en el diario *El Imparcial* unos artículos que lograron gran repercusión y que han sido después reproducidos en 1922 [...] en el libro *Andanzas y visiones españolas*⁹.

Sin embargo, a pesar de que el papel clave desempeñado por Legendre en la cuestión hurdana a mediados del siglo XX resulta innegable para quien aborda el estudio de Las Hurdes, la historiografía no le reconoce de forma unánime esta contribución. Es quizás esa actuación en la sombra la que le hace pasar desapercibido al lado de figuras como Miguel de Unamuno, Gregorio Marañón, Alfonso XIII o Luis Buñuel, entre otros. Otro de los motivos puede ser el hecho de que la historiografía aborda la labor de los distintos agentes que intervinieron en Las Hurdes como si de compartimentos estancos se tratase. La ausencia de un estudio conjunto que busque el hilo conductor que subyace tras las acciones llevadas a cabo por científicos, políticos, eclesiásticos e intelectuales, entre otros, relega al olvido la importante repercusión de aquellos agentes cuya labor fue más callada o procuró la conexión entre distintos personajes de renombre. A fin de cuentas, sin esas personas tenidas por secundarias, estos individuos destacados no podrían haber desempeñado sus importantes acciones.

2. MIGUEL DE UNAMUNO¹⁰

Otro de los elementos que relacionan al francés Legendre con Salamanca es su amistad con Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca. Se trata de una amistad comenzada en 1907 a través de una correspondencia que se prolongó –al menos en los registros que han llegado hasta la actualidad– hasta 1934. En la Casa Museo Unamuno de Salamanca se conservan las cartas enviadas por Legendre a Unamuno, alcanzando un total de 79 documentos. Desafortunadamente, la correspondencia que Unamuno mandó a Legendre se perdió en el incendio de la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil¹¹. En las cartas que el francés mandó a Unamuno abundan las consideraciones acerca de la situación actual de España y de su «resurrección» a través de figuras como la del rector vasco. También menciona

9. LEGENDRE, M. «Mis recuerdos...», p. 185.

10. El contenido de este punto ha sido desarrollado con más detalle en ERQUIAGA MARTÍNEZ, C. «Las Hurdes y España ¿una identificación? Los viajes de los intelectuales a Las Hurdes (1910-1933)». En GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto; ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (coords.). *La Historia, lost in translation?* Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 145-156.

11. De la correspondencia que Unamuno envió a Legendre solo han sobrevivido dos cartas que no se guardaban en la Casa de Velázquez y que han sido custodiadas por Armelle Vincent, nieta de Legendre, en el archivo Legendre en Bretaña, como menciona Jean-Marc Delaunay. DELAUNAY, J. «Souvenir de Miguel de Unamuno (1936-1986): inédits épistolaires et iconographiques relatifs à ses liens avec Maurice Legendre et la Casa de Velázquez». En *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 22, n.º 1, 1986, pp. 401-418, p. 402.

frecuentemente a Ganivet –sobre todo en la primera etapa de la correspondencia– y a partir del tercer viaje a Las Hurdes son numerosas las referencias a dicha región.

Al intercambio epistolar se suman las numerosas ocasiones en que Legendre y Unamuno se encontraron, principalmente en Salamanca y Madrid, y los distintos viajes que realizaron por la Península. Entre 1909 y 1936, afirma el propio Legendre, el francés realizó alrededor de sesenta viajes a Salamanca. Recuerda entrañablemente las tertulias en las arcadas de la Plaza Mayor, las caminatas por la entonces carretera de Zamora y la ocasión que tuvo en 1913 de vivir durante unos días en la casa de la familia Unamuno, la casa rectoral.

Uno de estos viajes fue el que Legendre impulsó para que Unamuno conociera Las Hurdes. Unamuno visitó dicha región en 1913 en compañía de Legendre y de Jacques Chevalier, filósofo francés amigo de Legendre y de Unamuno, con quien intercambiaba correspondencia desde 1907. Les guiaba en esta expedición el «tío Ignacio». El viaje a Las Hurdes comenzó el 29 de julio –el 30 por parte de Unamuno– en Béjar, llegando el 31 a la primera población hurdana, Casar del Palomero. El 4 de agosto abandonaron Las Hurdes en dirección a la Peña de Francia, donde estuvieron del 6 al 10 del mismo mes, día en que regresaron a Salamanca. Los detalles del periplo nos han llegado gracias al *Diario del viaje a Las Hurdes* que escribió el filósofo vasco y se conserva en su Casa Museo, consistente en unas anotaciones realizadas durante el viaje. Fruto de estos comentarios, Unamuno compuso cuatro artículos publicados en ese año en *Los Lunes de El Imparcial* bajo el nombre de «Las Hurdes (Notas de un excursionista)» y que luego recogería en 1922 formando un capítulo de su libro *Andanzas y visiones españolas*.

A pesar del titular, «Notas de un excursionista», estos artículos no son simples comentarios de una excursión, pues con ellos Unamuno trató de comprender la situación hurdana y de desmitificarla, acercando a su público la realidad que él había vivido, a menudo muy alejada de las leyendas de Las Hurdes. Miguel de Unamuno quiso transmitir al lector la normalidad de la región, el hecho de que un hurdano bien podría ser el habitante de otra localidad española y el que un habitante cualquiera de España, viviendo en las condiciones de Las Hurdes, se encontraría sumido en la misma pobreza. El filósofo se unía así a las voces que desde el siglo anterior venían exponiendo que el problema de Las Hurdes no era un problema inevitable, sino uno con solución.

En su acercamiento a los hurdanos, Unamuno comprobó que, a pesar de los males que la tierra que habitaban les había traído, ellos no optaron por abandonarla, sino por trabajarla y hacerla suya. El rector de Salamanca veía en ellos mucho más que unas pobres gentes que sufrían los avatares de una historia que se había vuelto contra ellos, y contemplaba unos personajes heroicos, que no se contentaban con padecer las penosas circunstancias de la naturaleza en la que vivían, sino que las combatían. Para él, esas gentes eran el alma de España, los verdaderos personajes de su intrahistoria. «Pour Miguel de Unamuno, les hurdanos

sont des êtres intrahistoriques, d'humbles héros en lutte quotidienne contre une nature hostile et sauvage»¹².

En este aspecto entra en diálogo con el pensamiento de su amigo Legendre, que, movido por las lecturas de Ganivet, se encuentra siempre en busca del alma española. En más de una ocasión suscribe Unamuno la afirmación de Legendre de que los hurdanos son «el honor de España»¹³ y secunda al francés cuando publica, bajo el título «El corazón de España», un artículo sobre esa región y sus alrededores. En dicho escrito se puede apreciar un pensamiento esbozado al hilo de las ideas de Ganivet y cercano también a la noción de intrahistoria de Unamuno. «El campesino –dice también Ángel Ganivet– “son los archivos vivientes, depósito de los sentimientos inexplicables y fundamentales de un país”»¹⁴. También Unamuno considera que la esencia de un pueblo se encuentra en lo que él identifica en Las Hurdes como «esos hombres de siempre, fuera de época»¹⁵. «Penetrad en uno de esos lugares o en una de las viejas ciudades amodorradas en la llanura, donde la vida parece discurrir calmosa y lenta en la monotonía de las horas, y allí dentro hay almas vivas, con fondo transitorio y fondo eterno y una intra-historia castellana»¹⁶. ¿No es esta una descripción aplicable en aquellos momentos a la región de Las Hurdes y a sus habitantes? Para Unamuno la intrahistoria es la entraña del devenir humano, aquello que permanece por debajo de las olas de lo temporal, del acontecimiento histórico que fluye. En «el fondo continuo del pueblo llano, de la masa» es donde puede encontrarse «lo que tenían de común los pueblos todos» que actuó a la vez como elemento común y principio de diferenciación de donde «brotaron las energías de las individuaciones nacionales»¹⁷. Esta realidad se hallaría en la aldea, en lugares como Las Hurdes, en el interior de España, en las vidas alejadas de la historia que viven en un presente continuo en el «presente total intra-histórico»¹⁸.

3. LA PEÑA DE FRANCIA

La voluntad de Legendre por penetrar el alma de la nación española se hizo presente también en la estancia que, tras el viaje a Las Hurdes, realizaron los dos franceses y Unamuno en la Peña de Francia. Para el geógrafo galo, «esa tierra expresa un alma»¹⁹ y este sentir bien pudo compartirlo con sus compañeros de

12. RABATÉ, J. C. «Guerre des images dans Las Hurdes (XIXe-XXe siècles)». En MOLINIÉ, A.; ZIMMERMANN, M. C. y RALLE, M. *Hommage à Carlos Serrano* [vol. II]. París: Éditions hispaniques, 2005, pp. 375-388, p. 379.

13. DE UNAMUNO, M. *Andanzas y visiones españolas*, Madrid: Alianza, 2006, p. 152.

14. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 142.

15. DE UNAMUNO, M. *Andanzas*, p. 148.

16. DE UNAMUNO, M. y RABATÉ, J. C. (ed.). *En torno al casticismo*. Madrid: Cátedra, 2005, p. 176.

17. DE UNAMUNO, M. y RABATÉ, J. C. (ed.). *En torno*, p. 164.

18. DE UNAMUNO, M. y RABATÉ, J. C. (ed.). *En torno*, p. 158.

19. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 142.

viaje, como él mismo atestigua refiriéndose a las conversaciones intercambiadas en los días que pasaron en la Peña:

He vuelto a hacer [...] la hermosa peregrinación, a la que tuve el gusto de llevar dos de mis mejores amigos, un francés y un español. ¡Qué mutuo provecho sacamos al hablar del alma de nuestras patrias! ¡Ojalá que sean muchos los españoles y los franceses que se encuentren en el santuario de la Peña de Francia!²⁰.

En la coyuntura de la política francesa en África del Norte se abría en esos años una nueva frontera franco-española en territorio africano. Era un buen momento para buscar establecer alianzas con España, pero no solo alianzas políticas y estratégicas, sino también de amistad, buscando penetrar y conocer el alma de España. Legendre vio en la salmantina Peña de Francia un símbolo de esta fraternidad franco-española. Refiriéndose al santuario ubicado en dicha Peña afirma:

Parece que la Virgen haya querido, al llevar de París a su piadoso servidor Simón –para hacerle encontrar la imagen milagrosa, con ayuda de los hombres de San Martín del Castañar– revelar, en pleno corazón de la antigua España, la fraternidad de las dos patrias inmortales, que, después de haberse largo tiempo desconocido o hasta ignorado, pueden, juntas, realizar milagros²¹.

«La amistad francoespañola se decidirá pronto; está preparada, en efecto, en lo más íntimo del corazón de ambos países»²². Legendre ve la Peña de Francia como símbolo de esta unidad franco-española que él mismo procuró. «En el corazón mismo de ese país, tan profundamente español, en donde he podido iniciarme en los “archivos” populares del alma nacional, es en donde he encontrado también el más fiel y más conmovedor de los recuerdos de la Francia cristiana»²³.

La importancia que para Maurice Legendre tenía la Peña de Francia se reflejó a lo largo de su vida en realidades como las peregrinaciones de franceses que él organizó a dicha localización en distintas ocasiones. Pero, sin lugar a dudas, la mayor muestra del papel que esta peña jugó en la vida del geógrafo francés es el que, a su muerte, fuera enterrado en ella, en el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

20. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 164.

21. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 163.

22. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 165.

23. LEGENDRE, M. «El corazón de España», p. 146.

4. CONCLUSIÓN

Como se ha expuesto, el interés por España intervino de manera esencial en la carrera profesional y la vida de Maurice Legendre. Se encontró siempre en relación con el círculo de hispanistas franceses que, a través de distintas acciones, buscaban establecer vínculos firmes con España. Un claro ejemplo de ello es su participación en el viaje que en plena Guerra Mundial, en la primavera de 1916, llevó a cabo una embajada del Instituto de Francia «para testimoniar a [...] [España] su amistad al mantenerse neutral en una Europa enloquecida por la guerra»²⁴. Formaron parte de esa embajada²⁵ el arqueólogo Pierre Imbart de la Tour, el filósofo Henri Bergson y el historiador Pierre Paris, entre otros, acompañándoles Legendre como secretario. Él mismo redactó un informe sobre esta visita titulado *Commentaires d'Espagne* que se encuentra en su archivo de la Casa de Velázquez. La presencia de Legendre en dicha misión académica resulta de especial importancia ya que uno «de los resultados de la visita de los académicos fue el inicio de un proyecto que ha tenido después una larga vida, y que ha sido de gran importancia para el desarrollo del hispanismo»²⁶, la Casa de Velázquez. De esta manera se comprueba su destacado papel en el hispanismo francés, estando ligado desde los inicios y siendo más tarde director de la institución que es máximo exponente de esta corriente en España.

«Legendre, que es un francés absoluto [...] ha sabido llegar, por lo mismo que es tan francés, a conocer, a sentir y a identificarse de una manera absoluta con el tuétano de la humanidad peninsular»²⁷. Al hilo de estas palabras de Gregorio Marañón, se puede concluir que en Maurice Legendre tenemos la figura de un poco conocido agente que, desde su interés por España, supo derribar las fronteras nacionales, llegando a dedicar su vida y su carrera profesional a tender puentes entre Francia y España. Desde los comienzos hasta el final de esta trayectoria, la ciudad de Salamanca desempeñó un papel fundamental marcando algunas de las coordenadas de esta acción internacional.

24. GARCÍA BLANCO, M. «Escritores franceses amigos de Unamuno». En *Bulletin Hispanique*, vol. 61, n.º 1, 1959, pp. 82-103, p. 90. Disponible en http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1959_num_61_1_3616, 10-II-2015.

25. Una buena fuente para conocer esta embajada francesa: NIÑO, A. *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España. 1875-1931*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, pp. 311-329.

26. NIÑO, A. *Cultura y diplomacia*, p. 327.

27. MARAÑÓN, G. «Historia nueva». En MARAÑÓN, G. y JUDERÍAS, A (eds.). *Obras completas. T. IV*, pp. 413-416, pp. 413-414.